

Manifiesto del Congreso Mundial de Madres

Por primera vez, nosotras, Mujeres, MADRES, que hemos venido de 66 países de todos los continentes, que nos diferenciamos por nuestros idiomas, costumbres, creencias, opiniones, condiciones sociales, nos hemos reunido en Lausana, del 7 al 10 de Julio, de este año 1955, en un CONGRESO MUNDIAL DE MADRES.

Hemos venido animadas de una sola voluntad: la de defender a nuestros hijos contra la guerra, la de asegurarles un porvenir de paz y de felicidad.

El eco de todos los dolores causados por la guerra ha resonado en este Congreso. No podemos olvidar las lágrimas de las madres, los sufrimientos de los niños, las calamidades y las angustias causadas por la Segunda Guerra Mundial: más de 40 millones de muertos, más de 30 millones de heridos y mutilados cuya existencia fue destruida irremediablemente; millones de huérfanos, millones de víctimas del hambre y de la miseria. Que de ciudades y de aldeas destruidas, de hogares asolados. Cuántas esperanzas rotas, inteligencias sacrificadas, dichas anuladas.

La firme resolución, surgida de estos sufrimientos, la de impedir una nueva guerra, nos ha hecho reunirnos. Hemos aprendido a conocernos, a comprendernos, a querernos. Hemos medido la fuerza inmensa que nosotras constituimos. Lo que nos separa es poco, o nada, comparado con todo lo que nos une. Sentimos con más fuerza que nunca que los pueblos no tienen razón de ser enemigos unos de otros; la tierra es suficientemente grande para que en ella cada uno tenga su lugar y pueda vivir en paz.

Pero la paz corre peligro y las madres seguirán sumidas en la congoja en tanto se continúen la carrera armamentista, los bloques militares, el empleo de la violencia, la propaganda de guerra, en tanto se sigan acumulando y experimentando las armas atómicas, en tanto no reine entre los Estados la confianza y el entendimiento mutuos.

Todos los pueblos tienen derecho a vivir libremente respetando la independencia de cada uno.

Sólo así se puede ganar la Paz.

Nosotras sabemos ahora que la guerra no es fatal, que puede ser evitada, que se puede ganar la Paz.

Por la voluntad de los pueblos, la guerra ha cesado tanto en Corea como en el Viet-Nam.

Los diez principios que fueron aceptados en la Conferencia de Bandung, han mostrado las posibilidades de coexistencia pacífica entre países de regímenes diferentes.

Se dió un gran paso para resolver pacíficamente las diferencias, poniendo fin a la política de fuerza, como lo atestigua el Tratado con Austria.

Parece posible llegar a un acuerdo acerca del problema del desarme.

Pero estas primeras victorias no darán todos los frutos a menos que continuemos sin desmayo en nuestros esfuerzos por lograrlos. Llevemos a todos los que luchan por el respeto a la Vida y por la Paz, la gran fuerza del amor maternal.

Las mujeres formamos la mitad de la Humanidad. Debemos ser conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos con respecto a nuestros hijos y a nuestros pueblos.

Busquemos a todas las mujeres, a todas las madres y ganémoslas a favor de la lucha por la Paz.

Hablemos al corazón y a la razón de todas aquellas que todavía no hemos convencido.

Digamos a todas aquellas que todavía no tienen conciencia del peligro, que no basta con querer a nuestros hijos, sino que nosotras, sus madres, debemos defenderlos de la guerra.

Dirijámonos también a las que trabajan por la Paz, pero que todavía no quieren actuar en común: aisladas o separadas, nada podremos: unidas, somos invencibles.

MUJERES DE TODOS LOS PAISES

El Congreso Mundial de Madres abraza la gran esperanza de que actuemos unidas. Todas sabemos el tiempo y el trabajo y las fatigas que son necesarios para criar a un niño, para hacer de él a un hombre. No queremos que se menoscabe la vida que nosotras damos.

No queremos la guerra.

Es necesario que nuestra voz se alce cada vez con mayor fuerza; rechazamos con horror la sola idea de que las armas atómicas puedan ser utilizadas.

Exijamos que sean prohibidas y que sean destruidas.

Queremos que la energía nuclear sólo sirva para fines pacíficos.

No permitamos que sumas enormes se hundan en la preparación para la guerra, mientras innumerables seres humanos padecen hambre.

Impongamos el desarme.

Exijamos que los créditos destinados a la fabricación de armamentos sirvan para construir casas, escuelas, hospitales, casas de maternidad, que esas sumas se dediquen a suministrar mayor bienestar a nuestros hijos.

Todos los recursos de la tierra deben servir para mejorar la vida del hombre.

Pero no basta con expresar nuestra voluntad. No nos demos descanso en tanto que no hayamos conseguido la realización de nuestros propósitos.

MUJERES DE TODOS LOS PAISES.

No queremos que nuestros hijos se maten unos a los otros.

Eduquemos a nuestros hijos en el amor para todos los pueblos. No permitamos que su mente sea pervertida por el culto del orgullo, por la exaltación de los prejuicios raciales.

Todos los niños, blancos, amarillos o negros, son iguales, tienen los mismos derechos y deben ser protegidos en conjunto.

Nuestro CONGRESO ha sido la calurosa expresión de la gran amistad que une a las mujeres del mundo entero.

Hagamos el juramento de permanecer unidas, de multiplicar nuestros encuentros para la defensa de nuestros hijos, contra la guerra, para el desarme y la amistad entre los pueblos.

Estrechémonos las manos, todos los millones de mujeres sobre la Tierra para sellar este pacto. Adoptado por unanimidad.

LAUSANNE, 10 de julio de 1955.

UN GRAN ACONTECIMIENTO HISTORICO FUE EL CONGRESO MUNDIAL de MADRES por LA PAZ Dice el prestigiado cineasta italiano Zabattini

Como respuesta al llamamiento de Viena, y paralelamente al gran Congreso de Pueblos Pacificos, celebrado recientemente en Helsinki, tuvo lugar en Lausana (Suiza) del 7 al 11 de julio el Congreso Mundial de Madres en Defensa de la Paz.

Este Congreso de Madres, según las palabras del gran cineasta italiano Zabattini, "figurara entre los acontecimientos más constructivos de la historia".

Asistieron a él delegadas de 66 países, pertenecientes a grupos políticos sociales muy distintos, pero unidas por el mismo afán y solicitadas por el porvenir de sus hijos, unidas por el mismo amor a la paz e idéntico odio y horror contra la guerra.

El Congreso fue inaugurado por Mme. Eugénie Cotton, figura nobilísima, quien exhortó a las delegadas a exponer su criterio unánime y hacerlo llegar a la Conferencia de los Cuatro Grandes.

Después de amplios debates, en los cuales las madres del mundo entero expusieron sus experiencias amargas y dolorosas, hablaban de sus hijos sacrificados en las últimas guerras y de los que aún viven y para los que esperan y exigen un futuro de paz y bienestar, llegaron a conclusiones únicas que todas las delegadas aprobaron.

Estas conclusiones cristalizaron en tres documentos: primero: un mensaje a los Cuatro Grandes, que llevó la voz de las madres al seno de la Conferencia de Ginebra.

Segundo: un llamamiento a la Organización de las Naciones Unidas, pidiendo, en síntesis, que dicho Organismo cumpla plenamente la misión para la que fue creado: "proteger a las nuevas generaciones del peligro de guerras". Tercero: un Manifiesto a las madres del mundo entero, cuyo texto acompañamos.

En la sesión de clausura la señora Cotton anunció que por decisión de la Mesa del Congreso y de las presidentas de todas las delegaciones, quedaba constituido un Comité Permanente de Madres en defensa de la infancia.

Andrea Andreen, notable doctora sueca, gran luchadora por la paz y por los derechos de la mujer y del bienestar del niño, fue electa presidenta de este Comité.

Cumplió ahora a las madres costarricenses acoger el manifiesto de sus hermanas del mundo entero y poner todas sus fuerzas para realizar, plenamente, la tarea de luchar por salvar a sus hijos de la amenaza de la guerra, de la ruina que engendra la carrera armamentista, de la deformación espiritual que significa la siembra de odio y desconfianza aparejadas a la propaganda guerrillera.

COMENTARIO A LAS TEORIAS...

equilibrar la producción y el consumo como nunca ha podido ni podrá hacerlo el capitalismo, que se basa en el sistema de anarquía de la producción, así existan mil institutos como el Consejo de la Producción.

El sistema capitalista de la economía aboca constantemente a la sociedad a las crisis cíclicas de superproducción, como la que está comenzando a manifestarse y tales crisis no han podido ni podrán ser conjuradas por ninguna fórmula basada en el régimen de propiedad privada. Por ejemplo, en estos momentos existe un excedente de 10 millones de sacos de café en el mercado capitalista del mundo y los economistas y hombres de negocios interesados en el asunto —el Presidente Figueres inclusive— no han podido encontrar fórmula alguna para resolver el problema.

El propio señor Facio cita una frase del Presidente Figueres que encierra una negación de toda su teoría económica. Dice el señor Figueres: "la amenaza de superproducción y de precios bajos hace vivir al hombre moderno en un mundo de miseria, con la mente atormentada por el espectro de la abundancia". Para ser más objetivo el señor Figueres debió decir mejor que la amenaza de superproducción hace vivir al hombre bajo el capitalismo, en un mundo de miseria, etc., porque el hombre soviético, bajo el socialismo, no vive bajo esa amenaza.

Bajo el socialismo la producción se desarrolla conforme se desarrollan las necesidades del consumo y viceversa, es decir, el consumo crece sin cesar conforme se desarrolla la producción. Así, la sociedad socialista es una sociedad sin crisis de superproducción, una sociedad con una economía planificada, en la que se produce siempre procurando satisfacer las necesidades crecientes de los consumidores. Mientras para el capitalismo es motivo de tragedia el aumento constante de la capacidad productiva de la sociedad, bajo el socialismo el aumento constante de la productividad del trabajo es la base de la prosperidad y del bienestar de todos.

El sistema que el señor Facio y su jefe, el Presidente Figueres propugnan está ante un reto tremendo. Se perfila la caída violenta de los precios del café, acompañada de la posibilidad de que no se consiga mercado para toda la cosecha verdadera. Las plantaciones de abaca han sido

abandonadas por falta de mercado para la fibra, y existe la amenaza de que pronto haya también superproducción de azúcar y de cacao. Veremos si los teóricos de la Segunda República encuentran una fórmula para conjurar el mal que comienza a padecer nuestra economía. Por nuestra parte creemos que el único Programa capaz de hacer frente con éxito al fenómeno de la superproducción que amenaza al mundo capitalista es aquel que conduzca por etapas a la implantación del socialismo. En la presente etapa tal Programa debe orientarse en nuestro país a complementar los mercados en crisis y ya saturados de los países capitalistas con los mercados del mundo socialista y debe orientarse también a la diversificación de la producción agrícola por medio de una profunda Reforma Agraria y a la industrialización del país, partiendo de la nacionalización de las empresas extranjeras de servicios públicos.

ES JUSTA LA HUELGA...

(Viene de la 1ª Pág.)

niños, ya que tienen que salir de sus hogares en las diferentes fincas para llegar a la escuela. Así mismo, la creación de una escuela para adultos.

D) El mejoramiento de las viviendas y los beneficios de la luz eléctrica, del agua potable y de los servicios sanitarios. Los trabajadores viven en grandes hacinamientos, en una promiscuidad horrible e inmoral, revueltos en los mismos cuartos trabajadores con familia y trabajadores solteros, sin luz eléctrica, sin agua potable, sin servicios sanitarios, etc.

E) El mantenimiento de un carro-ambulancia exclusivo para esa División. Hay casos de mujeres que dan a luz en la finca o camino al hospital, de trabajadores accidentados que desangran, de enfermos graves que se mueren, por la falta de un medio rápido de transporte al Hospital.

F) La reducción de la jornada de trabajo a seis horas diurnas y cinco horas nocturnas. No pueden los trabajadores ejecutar una jornada de ocho horas diarias en las condiciones de trabajo en la zona bananera, sin perjuicio de su salud.

—(Pasa a la Pág. 3)—